

# Postfeminismo neoliberal: una propuesta de (re)conceptualización desde los estudios culturales feministas

Laura Martínez-Jiménez<sup>1</sup>

Recibido: Diciembre 2020 / Revisado: Marzo 2021 / Aceptado: Mayo 2021

**Resumen. Introducción.** Para conservar su hegemonía económico-cultural, el proyecto neoliberal despliega mecanismos de (auto)legitimación y neutralización de la amenaza planteada por proyectos antagónicos como el feminista, intensamente popularizado durante los últimos años. En este escenario, la retórica del “postfeminismo” cobra particular interés, entendido habitualmente como una ambigua *sensibilidad* promujeres y antifeminista que resuena con el *ethos* neoliberal del hiperindividualismo, la libre elección y la autogestión de una misma. **Objetivos.** Pese a que el discurso postfeminista ha sido brillantemente diseccionado por autoras como Rosalind Gill, Angela McRobbie, Diane Negra y Stéphanie Genz, proponemos una relectura del postfeminismo integrado en los juegos de la hegemonía neoliberal para conservar o renovar el consentimiento de «las mujeres» (concretamente, de aquellas en situación de *privilegio relativo*), así como para procurar la desactivación de la contrahegemonía feminista y, a la par, la rentabilización cultural, política y económica de los propios feminismos. **Metodología.** Para ello, este trabajo refina la comprensión crítica del postfeminismo a partir de su (re) conceptualización como *postfeminismo neoliberal* y desde el marco teórico-interpretativo transdisciplinar de los estudios culturales, donde vienen a encontrarse los estudios feministas y de género, la economía política, la filosofía política y la sociología. **Resultados y Conclusiones.** El postfeminismo neoliberal constituye un dispositivo económico-cultural de legitimación, articulado como una *nueva narrativa* sugerente y sexi mediante la cual el proyecto neoliberal pretendería atraer a «las mujeres», especialmente a las más jóvenes y en condiciones relativas de privilegio, a posiciones identitarias y roles socioeconómicos que integran parcial y perversamente las demandas de igualdad e independencia, al tiempo que engrasan o, cuanto menos, no disturban la continuidad del capitalismo neoliberal.

**Palabras clave:** estudios culturales feministas; capitalismo; neoliberalismo; postfeminismo; socialización; hegemonía; identidad femenina.

## [en] Neoliberal postfeminism: a proposal for (re)conceptualization from feminist cultural studies

**Abstract. Introduction.** In order to preserve its economic-cultural hegemony, the neoliberal project deploys mechanisms of (self-)legitimation and neutralization of the threat posed by antagonistic projects such as the feminist one, intensely popularized in recent years. In this scenario, the rhetoric of “postfeminism” takes on particular interest as it has been usually understood as an ambiguous pro-woman and anti-feminist *sensibility* that resonates with the neoliberal *ethos* of hyper-individualism, free choice and self-management. **Objectives.** Although postfeminist discourse has been brilliantly dissected by authors such as Rosalind Gill, Angela McRobbie, Diane Negra and Stéphanie Genz, we propose a re-reading of postfeminism which is integrated into the games of neoliberal hegemony to preserve or renew women’s consent (specifically, of those in a situation of *relative privilege*), as well as to deactivate feminist counter-hegemony and, at the same time, to seek the cultural, political and economic exploitation of feminism. **Methodology.** To this end, this paper refines the critical understanding of postfeminism from its (re)conceptualization as *neoliberal postfeminism*, and from the transdisciplinary theoretical-interpretative framework of cultural studies, where feminist and gender studies, political economy, political philosophy and sociology come together. **Results and Conclusions.** Neoliberal postfeminism constitutes an economic-cultural legitimizing device; it is articulated as a *new suggestive and sexy narrative* through which the neoliberal project would seek to attract women, especially the youngest ones and those in relatively privileged conditions, to identity positions and socio-economic roles that partially and perversely integrate demands for equality and independence, while greasing or, at least, not disturbing the continuity of neoliberal capitalism.

**Keywords:** feminist cultural studies; capitalism; neoliberalism; postfeminism; socialization; hegemony; femininity.

**Sumario.** 1. Introducción: economía generizada, feminidad economizada. 2. Arquitectura básica del postfeminismo neoliberal: una propuesta hacia la reconceptualización. 3. Nombrar bien para mirar mejor: hegemonía y postfeminismo neoliberal. 4. El

<sup>1</sup> Universidad Rey Juan Carlos, España.  
[laura.martinezj@urjc.es](mailto:laura.martinezj@urjc.es)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1678-0983>

poder subjetivante del postfeminismo neoliberal. 5. Conclusión: *otra cosa* más sexi y predecible (pero menos ilusionante). Agradecimientos. Financiación. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Martínez-Jiménez, L. (2021). Postfeminismo neoliberal: una propuesta de (re)conceptualización desde los estudios culturales feministas, en *Revista de Investigaciones Feministas* 12(2), 371-381.

## 1. Introducción: economía generizada, feminidad economizada

Las páginas que siguen tejen una hipótesis clave para comprendernos a nosotras mismas y, así también, comprender qué (nos) está pasando en estas precisas coordenadas de un capitalismo neoliberal al que se le agotan sus viejos trucos. «Las mujeres»<sup>2</sup>, en tanto que cuidadoras gratuitas, trabajadoras abarataadas, consumidoras decisivas, sostenedoras invisibles de lo colectivo y amortiguadoras *naturales* de los procesos socioeconómicos de crisis, transformación y reestructuración, constituimos sujetos primordiales para la (re)producción simbólica y material del capitalismo neoliberal, debido a la inmensa relevancia sistémica de nuestros muchos y muy importantes roles y ocupaciones socioeconómicas, culturales y políticas. En pocas palabras, las propias de la antropóloga Dolores Juliano, «las mujeres» cumplen “funciones políticas, económicas y sociales” de máxima envergadura, hasta tal punto que la estructura socioeconómica “depende de ellas para su auto-reproducción” (2001, 18).

En este sentido, el capitalismo neoliberal, en la medida en que trasciende lo meramente económico para aterrizar como una revolución civilizatoria, puede reconocerse como un proyecto profundamente generizado (por ejemplo, Adkins, 2018; Gálvez, 2017; Gill y Scharff, 2013; Marchand y Runyan, 2011; Orozco, 2014) y, además, particularmente interesado en nosotras. Como mantiene la socióloga Lisa Adkins, el neoliberalismo habría “capturado la subjetividad” de «las mujeres», muy especialmente de aquellas más jóvenes, como la de ningún otro sujeto, generándonos así “una interioridad específica” (2018, 470), que nos impele, más que a «los hombres», a ajustarnos y transformarnos a nosotras mismas (Gill, 2008; Gill y Scharff, 2013). De tal forma, la definición de feminidad ha sido y es un espacio y una experiencia a conquistar por los intereses del capitalismo neoliberal desde múltiples frentes (político, económico, religioso, médico, cultural, mediático, sexual...), de la misma manera que «las mujeres», pese a cargar tradicionalmente con esencias y corsés identitarios, hemos venido encarnando *realmente* las subjetividades flexibles, adaptables y resilientes por excelencia.

Desde que Betty Friedan retratara en *La mística de la feminidad* (2009) el malestar de las norteamericanas blancas, educadas y de clase media que encarnaban la *feminidad prometida* de posguerra —una versión más chic del ángel del hogar franquista—, *nuevas* y particulares formas de ser mujer han ido estratificando el canon de la feminidad hegemónica contemporánea al son del capitalismo neoliberal y las transformaciones, continuidades y regresiones socioculturales. No sin resistencias ni intervenciones feministas, ni tampoco al margen de prácticas cotidianas de subversión y reapropiación crítica, esta feminidad hegemónica, en cualquiera de sus formas históricas, venía a satisfacer funcionalmente las diversas necesidades y piruetas de “esa Cosa escandalosa” con la que la Donna Haraway alude al “«patriarcado capitalista blanco»” (1995, 340). Es así que las palabras de la filósofa Martha Nussbaum cobran sentido cuando afirma que “con demasiada frecuencia se trata a las mujeres no como fines en sí mismos”, sino como “meros instrumentos para los fines de otros” (2002, 28).

Son numerosos los estudios, ensayos, piezas periodísticas y esfuerzos activistas que nos recuerdan habitualmente que esta instrumentalización de «las mujeres» al servicio de los procesos de neoliberalización exprime las desigualdades de género y la heteronormatividad (por ejemplo, Brown, 2015; Federici, 2010, 2013; Folbre, 2009; Orozco, 2014; Rubery, 2014), generando incluso nuevas y genuinas formas de discriminación (Benería *et al.*, 2016). Ser mujer en el lenguaje capitalista significaría así, en palabras de Silvia Federici, “una forma particular de explotación” (2010, 24). No obstante, esta explotación de(l) género por parte del neoliberalismo contemporáneo no solo tendría una valencia y una consecuencia discriminatorias y explícitamente opresivas para «las mujeres» —muy especialmente, para aquellas en situación de *privilegio relativo*—, sino que también se exhibe como un aprovechamiento perverso y sofisticado de las transformaciones en las identidades y relaciones de género, incluso del propio feminismo, que, aun pudiendo parecer paradójico, favorecería la alteración o ruptura de algunas barreras y cadenas patriarcales (Benería *et al.*, 2016; Gálvez, 2017). Así ocurre, por ejemplo, cuando al neoliberalismo se le sugiere rentable la transición identitaria de la feminidad, desde la Modernidad hasta nuestros días, que con tanto tino explica Almudena Hernando en su libro *La fantasía de la individualidad* (2012): viajando desde identidades relacionales (tradicionales) a identidades individualizadas (propias de la masculinidad hegemónica y del sujeto postmoderno neoliberal), e incluso, aunque aún muy minoritariamente, hacia el modo identitario de la llamada “individualidad independiente” que representaría el

<sup>2</sup> Al escribir sobre «las mujeres» como sujeto colectivo indeterminado, sin más apellidos, este trabajo ha preferido acompañar tal expresión de comillas para así no renunciar a la (aún) necesidad política y teórica de hablar sobre/para *nosotras*, pero sometiéndola, a la par, al cuestionamiento crítico al que invitan la interseccionalidad y diversidad de las experiencias de feminidad y las propias diferencias intragénero.

equilibrio entre lo relacional y lo individual y el giro feminista contemporáneo (2012, 150), «las mujeres», sin embargo, no terminamos de librarnos del imperativo esencialista del agrado y la sostenibilidad *invisible* de la vida –escandalosamente rentable para la (re)producción capitalista– que nos sujeta a la maternidad, la familia, los cuidados, el amor romántico y la belleza y sexualidad más tradicionales, y que *ahora*, además, debemos templar, corregir o equilibrar asumiendo también una “feminidad economizada” ambiciosa, agresiva, individualista y hecha a sí misma a imagen y semejanza de la lógica de mercado (Adkins, 2018, 472); para colmo, la esperanzadora transición hacia esa individualidad independiente que Hernando identifica con el influjo del feminismo en nuestras vidas e imaginarios es devorada y regurgitada por el mercado en una versión más suave, más comercial, más inofensiva –y, por tanto, funcional y rentable– del feminismo y de nosotras mismas.

Precisamente, en el marco de democracias occidentales (neo)liberales como la española, en las que la igualdad formal y, ahora también, ciertos valores feministas atraviesan intensamente –aunque no impunemente– su sentido común y su imaginario colectivo, resulta particularmente decisivo para el sostenimiento y la legitimidad del capitalismo neoliberal que los sentidos, sentires y trabajos de la feminidad se ajusten constrictivamente no solo a los requerimientos, llamémosles, económicos y culturales de los procesos voraces de neoliberalización; sino, también, a las propias demandas, necesidades y expectativas de las *nuevas feminidades* que, aun en constante negociación con discursos disonantes y competitivos sobre lo que se espera de ellas, parecen encarnar con cierta vocación de naturalidad una suerte de destilación *pop* de los valores de igualdad, independencia y libertad individual derivados de su crianza en democracia y en el *marketing* generacional del *Girl Power*.

Por tanto, el capitalismo neoliberal no puede permitirse extender estrategias disciplinantes abiertamente patriarcales para continuar cargando sobre las espaldas femeninas la (re)producción socioeconómica del sistema, pues de esta forma, en palabras que resuenan en la historia española, *vencería, pero no convencería*. Requeriría entonces de métodos de (auto)regulación social más estilizados y sugerentes –de nuevos relatos misticadores y nuevas feminidades misticadas– para atraer el interés de «las mujeres» y ganar su consentimiento, aunque sea por desgaste, inercia o desidia, especialmente de aquellas más jóvenes. Es justo aquí donde reside la utilidad de la propuesta que llamamos *postfeminismo neoliberal*.

## 2. Arquitectura básica del postfeminismo neoliberal: una propuesta hacia la reconceptualización

La literatura especializada en el llamado *postfeminismo* lleva décadas exponiendo brillantemente la ambigüedad y perversión de esta política cultural contemporánea *promujeres*, íntimamente resonante con el *ethos* neoliberal y ampliamente normalizada por la cultura popular, mediática y de consumo en las democracias occidentales, así como por ciertas maneras y discursos políticos. Muy especialmente, los estudios culturales feministas ofrecen una rigurosa producción científica para comenzar a comprender críticamente la multidimensionalidad y ambivalencia del postfeminismo en tanto que dispositivo político-cultural y, también, identitario, que interpela con particular intensidad a esas que son llamadas *nuevas feminidades*: cis-mujeres jóvenes formadas, educadas en el principio formal de igualdad y atravesadas por la tensión identitaria entre la feminidad (neo) tradicional (complaciente, cuidadora, dependiente), la feminidad masculinizada o neoliberalizada (hiperindividualista, autosuficiente, *emprendedora de sí misma*) y la feminidad feminista (igualitarista, empoderada, libre e interdependiente).

Entre esta generosa producción teórica, destacan los trabajos paradigmáticos de autoras anglosajonas como Angela McRobbie y su identificación del postfeminismo como un “doble movimiento” que abraza convenientemente ciertas conquistas feministas al tiempo que reniega del propio feminismo y reedita las normas de género (2007a, 2007b); del postfeminismo como “sensibilidad distintiva” que propone Rosalind Gill, conectada con el neoliberalismo contemporáneo y caracterizada por la promoción del individualismo, la libre elección y el (auto)empoderamiento, la centralidad del cuerpo femenino, la transición femenina de objeto deseado a sujeto sexual deseante, la transformación de una misma para rentabilizarse y autodisciplinarse, y la renaturalización de la diferencia sexual (2007); de Diane Negra y un postfeminismo que, a la par que fetichiza el deseo, el poder y la agencia de «las mujeres», regula su vida laboral, doméstica e íntima mediante su “repliegue” tradicionalista (2009, 5); la mirada alternativa de Stéphanie Genz, quien propone una interpretación más *amable* –también más compleja– del postfeminismo, al entenderlo no como una lógica de oposición al feminismo, sino como una red de múltiples relaciones posibles con este, que evidencia las transformaciones y la diversidad del activismo, el pensamiento y las políticas feministas contemporáneas (2009); y las más recientes propuestas de Catherine Rottenberg en torno al “feminismo neoliberal” y su biopolítica regulatoria de la vida familiar y laboral de «las mujeres» (2018), y de Sarah Banet-Weiser y las conexiones del postfeminismo con el feminismo y la misoginia populares (2018)<sup>3</sup>. Asimismo, en el Estado español se identifica en los últimos años una intensificación del interés y la visibilidad del postfeminismo como objeto de estudio, representada por investigadoras y autoras igualmente vinculadas a los estudios mediáticos/culturales feministas, como Asunción

<sup>3</sup> Recomendamos la lectura de la *conversación* que Sarah Banet-Weiser, Rosalind Gill y Catherine Rottenberg mantienen en la revista *Feminist Theory* sobre “postfeminismo, feminismo popular y feminismo neoliberal” (reseñada en el apartado de referencias).

Bernárdez Rodal (2015), Iolanda Tortajada Giménez (en Caballero *et al.*, 2017), Laura Favaro (2019) o Lola Fernández Hernández (2017) –esta última, con jugosas aportaciones al respecto también en prensa y revistas especializadas<sup>4</sup>–.

Así, las contribuciones de los estudios culturales feministas en torno al postfeminismo constituyen una herramienta intelectual preciosa para desentrañar sus relaciones con el feminismo, el patriarcado, el neoliberalismo y el (neo)conservadurismo –y, añadiríamos también, el racismo y la LGTBIQ+fobia–. En este sentido, se ha venido generando un conocimiento científico estilizado sobre el postfeminismo que, sin embargo, reproduce habitualmente una suerte de desfase o desconexión entre ideología (postfeminista/neoliberal) y encarnación (cotidiana), dejando pendiente de abordar en muchas ocasiones cómo «las mujeres» resistimos o negociamos la encarnación absoluta y minuciosa de la política cultural postfeminista.

Atendiendo a los resultados de investigaciones previas en el Estado español, los relatos y experiencias de mujeres jóvenes españolas y/o residentes en España entrevistadas resuenan fragmentariamente con el postfeminismo en torno a la libre elección, el autoempoderamiento individualista, una suerte de “neotradicionalismo reflexivo” y ciertas relaciones ambiguas de aceptación-repudio para con el feminismo –muy especialmente, entre quienes reniegan y/o desconfían abiertamente del mismo–; no obstante, ninguna de las entrevistadas en el marco del citado estudio demuestra encarnar total, exacta o conscientemente la política cultural postfeminista, como tampoco ninguna de ellas reniega del valor de la igualdad y la (inter)independencia en sus proyectos de vida (Martínez-Jiménez, 2019).

Señalar este supuesto desajuste entre la teorización estilizada del postfeminismo (extraída principalmente del análisis de productos culturales-mediáticos) y el postfeminismo *realmente existente* (y *realmente encarnado*) no implica que las propuestas críticas feministas confeccionadas hasta el momento adolezcan de carencias o desorientaciones; ni tampoco, como aclara Stéphanie Genz, que persigamos inútilmente “fijar *el significado*” del postfeminismo de manera definitiva (2009, 19). La intención de este trabajo no es, por tanto, descubrir las grietas del cuerpo académico del postfeminismo ni imponer una definición irrevocable, sino más bien, tomando las palabras del emblemático teórico cultural Stuart Hall, exponer la necesidad de una teoría que ilumine cómo las personas son articuladas a determinados discursos de poder, esto es, una teoría que “señale cuáles son los mecanismos mediante los cuales los individuos, como sujetos, se identifican (o no se identifican) con las «posiciones» a las cuales se los convoca” (2003, 32-33). Pues es precisamente en el vacío de esa supuesta brecha entre la estilización o mistificación teórico-ideológica del postfeminismo neoliberal y las vidas vividas de «las mujeres» donde reside el peligro tanto de sobreestimar como de infravalorar “el poder del postfeminismo para atraer y ser un objeto de identificación” femenina (Genz, 2006) y, por tanto, el riesgo de volver a condenar a «las mujeres» como seres incapacitados por su condición de género, o bien celebrarlas como sujetos *auténticos* y culturalmente invulnerables.

Con todo, no únicamente para asumir e interpretar este supuesto desfase entre la perfección y pureza de la ideología postfeminista y sus imperfectas encarnaciones y expresiones en el hábito cotidiano de «las mujeres» debe revisitarse la conceptualización del postfeminismo. La revisión de la producción teórica sobre el postfeminismo aquí sugerida urge también al calor de los *nuevos tiempos* marcados por la pérdida de legitimidad del capitalismo neoliberal y por la creciente politización y toma de conciencia crítica de la ciudadanía, ya que proponemos leer el postfeminismo no solo como derivación ideológica propiamente neoliberal, sino, además, como un artefacto económico-cultural al servicio de los procesos civilizatorios y las luchas por la hegemonía del capitalismo neoliberal. Ambos fenómenos –erosión de la legitimidad neoliberal y creciente politización y conciencia ciudadanas–, particularmente patentes en el Estado español desde 2011, son motivados por dos experiencias clave: de una parte, por el impacto de la Gran Recesión, su salida austericida y regresiva y la posterior *recuperación* económica selectiva –también, ahora, por la profunda crisis derivada de la pandemia de COVID-19–; y de otra parte, por las muy diversas expresiones y manifestaciones ciudadanas contra las desigualdades sociales, la precariedad y la injusticia, en las que el movimiento feminista ha tenido un protagonismo clave, actuando como vanguardia popular y situando al Estado español como referente internacional gracias al éxito de las huelgas feministas de 2018 y 2019.

Aun cuando las voces e iniciativas contrahegemónicas –entre ellas, esta vanguardia feminista– no han conseguido articularse como una oposición suficientemente compacta, certera y potente para disputar la hegemonía neoliberal, las reacciones ciudadanas actuales (tanto las progresistas o de izquierda, como la reacción neofascista y de extrema derecha) exhiben una creciente desafección para con la globalización neoliberal y las democracias occidentales neoliberalizadas. Debemos preguntarnos, entonces, *para qué sirve* el postfeminismo neoliberal cuando la legitimidad del que Nancy Fraser llama “neoliberalismo progresista” (2017) ya no es sostenida por los ciclos de bonanza económica y sus ficciones asociadas de equidad, viéndose agrietada así ante la intensificación de las desigualdades sociales y, más concretamente, ante la ruptura (aun parcial) de esos “espejismos de igualdad” que, según Amelia Valcárcel, disfrutaban las mujeres jóvenes en democracia (2009).

Justo en este sentido y de la misma manera, debemos cuestionarnos también *para qué sirve* el postfeminismo neoliberal cuando el feminismo, abandonando los márgenes y sorteando su infame reputación, irrumpe

<sup>4</sup> Pueden consultarse en sus blogs <https://fernandezhernandez.net/> y <https://genericidio.wordpress.com/>.



en el *mainstream* para ocuparlo desde una nueva legitimidad y visibilidad, sobre todo en su activismo y sus representaciones en la cultura popular y la agenda informativa (Gill, 2016, 2017), presentando así un potencial discurso de oposición frente a la explotación (neo)patriarcal y neoliberal de(l) género que sostiene la división sexual de las ocupaciones, del trabajo y de los roles socioeconómicos.

De este potencial contrahegemónico del feminismo, intensificado durante los últimos años, han dado buena cuenta las delatoras reacciones de las derechas neoliberales españolas cuando, con motivo de la huelga feminista del 8 de marzo de 2018, reclamaron su derecho a participar en la (re)significación popular del feminismo, incluso desde sus posturas postfeministas o sencillamente antifeministas. Por un lado, el entonces líder de Ciudadanos, Albert Rivera, se arrogaba el éxito de una huelga feminista que, sin embargo, no apoyó por entenderla injustamente “anticapitalista” y, además, excluyente para con las mujeres más vulnerables (en Moraga y Gil, 2018). Mientras, el Partido Popular acusaba a las organizadoras de la huelga, primero, de querer “romper nuestro modelo de sociedad occidental” que tantos beneficios habría reportado a las propias mujeres (en Güemes, 2018); y, segundo –ya con una actitud más políticamente rentable ante el apoyo social a la huelga y replicando el argumentario de Ciudadanos– de promulgar un feminismo elitista solo al alcance de las más privilegiadas. Incluso el actual líder del PP, Pablo Casado, se afanaba en “desmitificar” que el feminismo fuese un movimiento de izquierdas, pues, aseguraba, los gobiernos del PP son los que más beneficios habrían reportado a la igualdad de género (en Aduriz, 2018).

La reacción de Ciudadanos y Partido Popular ante la popularización del feminismo expondría crudamente, aplicando las propuestas de Stuart Hall (1972b en Davis, 2004), la identificación de ambas fuerzas políticas con una clase dominante cuyos intereses se sienten desafiados por los proyectos feministas de justicia social, ante los cuales se defienden ofensiva y destructivamente con métodos disciplinantes (por ejemplo, con el discurso negacionista de las violencias machistas); pero también mediante estrategias creativas o *formativas* que estimulen a «las mujeres» a reconocerse (más y mejor) en una nueva narrativa pseudofeminista sensata, moderada y de *sentido común* –y, sobre todo, rentable en términos económicos, culturales y políticos para el capitalismo neoliberal–, revelando así las entrañas mismas de sus esfuerzos para ganar o sostener el consentimiento popular y, por extensión, la legitimidad del orden de cosas neoliberal.

A partir de la intersección entre las propuestas postmarxistas y neogramscianas de Stuart Hall en torno a la hegemonía, los estudios culturales feministas y las teorizaciones filosófico-políticas de Nancy Fraser sobre la dualidad feminista ante la hegemonía neoliberal –actuando como “criada” del capitalismo (2015) o bien como proyecto contrahegemónico en defensa del “99%” de la población (Arruza *et al.*, 2019)–, este trabajo quiere sumarse al debate vivo en torno al postfeminismo con una propuesta crítica de (re)conceptualización que supere las dicotomías economía-cultura y estructura-subjetividad para reconciliarlas y conectar así ideología, hábito y encarnación.

### 3. Nombrar bien para mirar mejor: hegemonía y postfeminismo neoliberal

Conceptualizar es una valiosa herramienta política no solo para visibilizar problemáticas, sino también para articular estrategias críticas de resolución. Por ello, y ante lo que consideramos la urgencia de *mirar* y, también, de *nombrar bien* la realidad social, proponemos renombrar el postfeminismo siempre en compañía de su necesario apellido neoliberal. Porque si el postfeminismo tiene que ser vástago de algo lo será del proyecto neoliberal y sus luchas por la hegemonía y el consentimiento popular para que, en momentos en los que los movimientos sociales y, muy especialmente, los feminismos han expuesto la necesidad de alternativas vitales y las grietas de la legitimidad neoliberal, aquello que imaginemos y, sobre todo, que hagamos con las ideas de feminismo, igualdad, feminidad, libertad o poder no exceda los contornos de la corrección política hacia un verdadero cambio social y subjetivo que amenace la hegemonía neoliberal.

Por tanto, el postfeminismo neoliberal *también existe* en la medida en que *primero* lo hacen las luchas por la hegemonía del proyecto neoliberal frente a la popularización de los reclamos de igualdad y justicia social y, muy particularmente, de los feminismos, en el marco de las democracias occidentales atravesadas por cronologías de (post)crisis como la actual. En estos momentos de notable desafecho social, la reacción (neo)conservadora, la exaltación fascista y las medidas frontalmente coercitivas y deshumanizantes –es decir, las tácticas meramente *defensivas*, en terminología de Stuart Hall (1988a en Davis, 2004)– conviven con los intentos *formativos* y *productivos* de las fuerzas hegemónicas por (re)generar narrativas e identidades apelantes, pertinentes y creíbles para esa “mayoría silenciosa que no se manifiesta” a la que alababa Mariano Rajoy en 2012 (en González, 2012).

Es por ello que la coyuntura (post)crisis y el auge de los feminismos populares (al compás de otros movimientos y proyectos internacionales comprometidos con la igualdad y la justicia social) supone un escenario privilegiado para visitar la infraestructura teórica del postfeminismo y profundizar en sus cimientos neoliberales pues, retomando a Hall, son precisamente estos momentos de crisis de legitimidad los que permiten observar con más crudeza y nitidez los esfuerzos de las ideologías y clases dominantes para atraer y/o sostener el

consentimiento popular en las luchas por la hegemonía (Hall, 1972b en Davis, 2004), siendo el postfeminismo neoliberal parte significativa de esos esfuerzos.

Es por ello que el postfeminismo neoliberal puede rastrearse como una nueva y particular narrativa económico-cultural que aspira a (re)articular las ideas, valores, emociones y prácticas de «las mujeres» —especialmente, de aquellas que llamábamos nuevas feminidades— a las necesidades de (re)producción del capitalismo neoliberal frente a las posibilidades contrahegemónicas feministas. El discurso postfeminista neoliberal expone, pues, un potente valor performativo por el cual nuestras ideas y, sobre todo, lo que hacemos con ellas estarían dirigidas a sostener un estilo de vida, una manera de entender y hacer las cosas que, sencillamente, no disturbe e incluso engrase la legitimidad neoliberal, conteniendo y devolviendo a los márgenes de lo excesivo y radical a los propios feminismos.

Así, se identifican dos maniobras clave del postfeminismo neoliberal: por un lado, servir como punto de identificación cultural-identitario para «las mujeres» (jóvenes y en posición de privilegio relativo) y, por otro, desplazar a los feminismos del foco mediático-popular y político y desactivar su amenaza contrahegemónica, rompiendo, además, las alianzas transversales del feminismo con otros espacios y movimientos de justicia social, como el anticapitalismo o el antirracismo.

¿Cómo ejecuta el postfeminismo neoliberal esta doble maniobra? En primer lugar, rescatando la valiosa propuesta que Nancy Fraser planteara en *Fortunas del feminismo*, ya desde mediados y finales del siglo XX el proyecto neoliberal habría cooptado parte del feminismo y su legítima crítica al paternalismo, el salario familiar masculino y el androcentrismo propios del “capitalismo organizado por el Estado” con el fin de “resignificar los ideales feministas” hacia una “nueva valencia” más ambigua y, sobre todo, más cómplice con la lógica social y económica del nuevo orden neoliberal (2015, 254).

De tal forma, el proceso de legitimación del recién creado proyecto neoliberal pasó entonces no por negar las reivindicaciones feministas, sino por manipularlas y reconocerlas perversamente, con condiciones y matices: a las justas demandas de libertad, desarrollo e independencia económica de «las mujeres» les fue extirpada su dimensión feminista, de manera que fueron (re)instaladas en el sentido común occidental, primero, como reclamos de individualismo, libre elección e inserción en el mercado de trabajo y consumo; y segundo, como logros y ganancias para «las mujeres» en terrenos como la educación, el empleo, la sexualidad o el diseño de proyectos de vida autónomos posibilitadas en gran medida por el desarrollo del capitalismo neoliberal en el marco de las democracias liberales.

Viniéndose a encontrar con la teoría político-económica y filosófica de Fraser, ya veíamos que gran parte de la literatura cultural feminista fecha el florecimiento del postfeminismo contemporáneo en los albores de la globalización neoliberal, pero, lejos de resultar este encuentro (en) una provechosa sinergia teórica, resulta más bien una coincidencia rara vez aprovechada por alguna de las partes. Es por ello que este trabajo propone interpretar esas que Fraser llama “resignificaciones neoliberales” de las demandas feministas (2015, 253) como el proceso constitutivo mismo del postfeminismo neoliberal en tanto que dispositivo legitimador.

Aplicando el vocabulario de Stuart Hall (2011) a nuestra propuesta, el neoliberalismo estaría ejerciendo “un trabajo masivo de transcodificación” a través del postfeminismo neoliberal: aplicando la “lógica del ‘giro’”, habría extirpado los sentidos feministas de las nociones de igualdad, independencia y libertad para llevar a cabo un remiendo (neo)liberal de las mismas que las (re)integre en el sentido común en formas más funcionales para la legitimidad y hegemonía del capitalismo neoliberal. Es así que el postfeminismo, recurrentemente definido como una “despolitización de los objetivos feministas” (Genz, 2006), debe repensarse urgentemente desde la figura del postfeminismo neoliberal no como un proceso de despolitización sino, muy importantemente, como un ejercicio de *repolitización* de las vindicaciones feministas en consonancia con los valores neoliberales.

Desde finales del siglo XX hasta nuestros días, las estrategias de legitimación y disciplinamiento social del capitalismo neoliberal se han adaptado a sus distintas coordenadas espacio-temporales, de tal manera que el sinuoso dispositivo del postfeminismo neoliberal no siempre ha resultado igual de útil o funcional frente a la necesidad de recurrir a métodos menos sugerentes y más duros, como, por ejemplo, los discursos (auto)disciplinantes de sacrificio y *ajuste de cinturón*, la narrativa clasista culpabilizante de la precariedad como consecuencia de estilos de vida *por encima de nuestras posibilidades* o las propias políticas austericidas, desplegadas todas ellas durante la Gran Recesión.

Sin embargo, si debemos señalar dos momentos de particular gloria para la exhibición de *fuerza suave* del postfeminismo neoliberal estos coinciden, sin duda, con los albores y la expansión global del proyecto neoliberal, así como con la activación y estiramiento del discurso de la recuperación económica postrecesiva en occidente y, particularmente, en el Estado español desde el año 2013/14 y hasta hace apenas unos meses, antes del estallido de la pandemia. ¿Qué particularidad comparten ambos momentos históricos? La de alumbrar una amenaza contrahegemónica feminista lo suficientemente alarmante para las clases dominantes como para activar sus mecanismos de neutralización y reintegración de las fuerzas disidentes. Entonces, si tan preocupante resultaba para la hegemonía capitalista la alternativa feminista —en coalición con otros proyectos de transformación y justicia social—, ¿qué interés podría tener el capitalismo neoliberal en relacionarse o acercarse siquiera a tamaño enemigo?

A modo de respuesta, Stuart Hall se inspira en el trabajo de Antonio Gramsci para explicar que las luchas por la hegemonía y la supervivencia del proyecto neoliberal pasan necesariamente por su pericia para reconocer ciertas “concesiones” a sus oponentes –en este caso, al movimiento feminista y a la igualdad, libertad y bienestar de ciertas mujeres– sin que dichos reconocimientos perturben la “base fundamental” de este estado escandaloso de cosas (1981, 239). Es, precisamente, lo que Gramsci llamaba “revolución pasiva” o “revolución-restauración”: el “rejuvenecimiento” y actualización de un orden social cuestionado a través de la “inclusión de propuestas, palabras y símbolos de sus opositores” (en Larrauri y Sánchez, 2018, 18). Así, siguiendo a Hall, el capitalismo neoliberal exhibiría su profunda ambigüedad, revelando sus “características progresivas y regresivas”, por las cuales la convivencia de los pares “emancipación y subyugación” o “progreso” y contención de cualquier “amenaza desde abajo” viene a reconciliar las “antinomias y ambigüedades” del proyecto neoliberal, haciendo virtud de sus propias contradicciones (2011).

Engullendo así al feminismo para integrarlo en el redil del mercado, la responsabilidad individual y la corrección política, el proyecto neoliberal trataría de desactivar su potencial revolucionario y transformador en tanto que movimiento anticapitalista (antipatriarcal, antirracista...), devolviéndolo a la sociedad ya como *otra cosa distinta*, que no sería sino el propio postfeminismo neoliberal. Por ello, es importante insistir en la hipótesis de que, si bien no todo lo popularizado y mediatizado bajo el signo feminista debe resultarnos sencillamente despreciable, perverso o insuficiente, aquello que regurgita el neoliberalismo en los espacios comerciales, mediáticos y políticos puede parecer feminismo, pero se trata de *esa otra cosa* que identificamos como postfeminismo neoliberal.

#### 4. El poder subjetivante del postfeminismo neoliberal

El proceso de *hipsterización* del feminismo –a la postre, de mercantilización en fondo y forma–, en perfecta consonancia con el “capitalismo *cool*” o guay y sus maniobras de reintegración disidente que señala Jim McGuigan (2012), vendría a exponer cómo el proyecto neoliberal renueva y sofisticada sus estrategias de apego popular ante la creciente dificultad de convencer a unas mujeres (jóvenes) que, desde la conciencia feminista o no, parecen no estar dispuestas a renunciar tan fácilmente –o, al menos, no sin contradicciones, tensiones o quejas– a sus deseos y proyectos autónomos de vida. Justo en este sentido ya se preguntaba Betty Friedan si acaso “la nueva mística de una feminidad distinta pero igual” no surgió para adecuarse a un “crecimiento” personal, identitario y social de «las mujeres» imposible de reprimir “con la vieja mística de la inferioridad femenina” (2009, 1), de manera que las nuevas identidades femeninas o puntos de identificación feminizados constituirían *apelaciones* subjetivas más motivantes, sensuales y sugerentes para las mujeres occidentales contemporáneas, especialmente para las más jóvenes.

Entonces, conviene aclarar que el postfeminismo neoliberal no estaría pensado, al menos no de entrada, para atormentarnos, atemorizarnos o someternos, sino para que, a través de todo lo contrario –es decir, de (la ilusión de) placer, libertad, satisfacción– nos sintamos más cómodas con la manera postfeminista de hacer las cosas –que fluye mejor en el hábito cotidiano neoliberal y resulta, al menos en apariencia, más sencilla y agradable para nuestra supervivencia– y acabemos prefiriéndola (inercial o conscientemente) al compromiso y esfuerzo feminista de vivir constantemente a la contra. Esto no quiere decir, de ninguna de las maneras, que en el ánimo del postfeminismo neoliberal esté mejorar las condiciones de vida de «las mujeres», cuyo incremento de bienestar, igualdad o libertad en el marco del proyecto neoliberal será, en cualquier caso, un medio accesorio o contingente para fines más provechosos, en la medida en que la feminidad no solo resultaría rentable al ser explotada desde su discriminación o dimensión reproductiva, sino, también, desde su celebración y su dimensión individualizada. Se trata, por tanto, de hacer del postfeminismo neoliberal la inercia de supervivencia más rentable e inteligible, en cualquiera de sus dimensiones, para «las mujeres» que habitan las democracias occidentales neoliberalizadas.

De tal forma, *traduciendo* para nuestro caso las reflexiones de Stuart Hall, el postfeminismo neoliberal constituiría una nueva narración *formativa*, funcional a los nuevos procesos de legitimación y reajuste neoliberal y de hegemonía de los intereses dominantes, que actuaría a modo de cartografía práctica y moral para orientarnos a través de la ambivalencia cultural que él mismo alimenta. Pero, en tanto que *formativa*, la del postfeminismo neoliberal también resultaría una narrativa desde la cual rearticular nuevas posiciones subjetivas que legitimen la forma de vida establecida en las democracias neoliberalizadas, postmodernas e hipermediatizadas: una forma sugerente no solo de orientarnos, sino, además, de sujetarnos a los territorios que navegamos, de interiorizar sus ritos y fronteras, de sentirlos normales y naturales para así, desde estas nuevas subjetividades femeninas, “rehacer la ideología y el ‘sentido común’” del momento (Gill, 2008).

Un sentido común que, continuando con la *traducción* de Hall, convocaría a «las mujeres» a “diferentes, y a veces contradictorias, posiciones subjetivas” (Hall, 1988a, 106 en Davis, 2004, 146), pues es precisamente desde el arraigo de discursos e ideologías de género tan contradictorias como las que acoge el postfeminismo y el propio sentido común neoliberal –en el que las desigualdades, los resquicios patriarcales y las ideas de igualdad y libertad *conviven* en fricción– que el postfeminismo neoliberal puede convocar a «las mujeres» tanto a



una feminidad (neo)tradicional actualizada como a espacios identitarios más individualizados e independientes, como los generados por la economización neoliberal de la feminidad que señalaba Lisa Adkins (2018) o por las reivindicaciones de independencia, libertad e igualdad del propio feminismo.

De esta forma, el postfeminismo neoliberal rearticularía la feminidad tradicional en una nueva versión actualizada y retomada desde un momento histórico diferente, gracias, precisamente, a la persistencia de la división sexual y generizada del trabajo, naturalizada en las prácticas sociales, las instituciones y el imaginario colectivo. Pero de la misma forma que el proyecto neoliberal convoca a sus nuevas subjetividades femeninas a posiciones identitarias que buscan garantizar la reproducción invisibilizada del sistema sostenida por la dimensión relacional/tradicional de la feminidad, el postfeminismo neoliberal también explotaría la dimensión individualizada de estas nuevas subjetividades, porque no es sin sus ansias de autonomía, placer y (em) poder(amiento) que el proyecto neoliberal puede atravesarlas también por sus demandas de subjetividades emprendedoras individualistas, autogestionadas y autodisciplinadas desde su propia libertad.

Y es al calor de la normalización del principio de igualdad y de la popularización feminista, además, que estas nuevas posiciones subjetivas del relato postfeminista neoliberal se ven avocadas a incorporar ciertas concesiones pseudofeministas para calmar el desencanto social femenino que supongan, asimismo, factores de atracción identitaria para las nuevas subjetividades en juego. Podríamos decir que, en este sentido, el postfeminismo neoliberal rehace ese *quererlo/tenerlo todo* míticamente asociado al *ser mujer* contemporáneo para incorporar y rentabilizar la popularización de los feminismos; o, mejor aún, que la narrativa postfeminista rehace al propio feminismo para acomodarlo en un *quererlo/tenerlo todo* neoliberal donde ahora, también, son reintegrados los eslóganes y tendencias del feminismo *trendy*.

Por tanto, invocar en estas páginas el concepto de *mística* (de la feminidad) al calor del postfeminismo neoliberal nos aleja, en parte, de la noción manejada por Betty Friedan, para aproximarnos significativamente a las teorizaciones culturales postmarxistas de Stuart Hall: la *mistificación* no sería, entonces (o, al menos, no únicamente), la sujeción de las nuevas mujeres a feminidades necesariamente tradicionales y unitarias, sino la fetichización de una identidad femenina aglutinadora y compleja, cerrada en falso y elevada como hegemónica, sirviendo así tanto de norma como de aspiración.

El efecto ideológico de esta feminidad fetichizada de apariencia diversa y contemporánea se deja sentir cuando, en lugar de suponer una oportunidad para diversificar y desnormalizar críticamente el *ser mujer*, expone, tomando las palabras de Rosalind Gill, “la forma en que el poder y la ideología operan a través de la construcción de los sujetos, no mediante la imposición de arriba hacia abajo, sino a través de la negociación, la mediación, la resistencia y la articulación” desde el interior de los propios sujetos (2008). Así, si bien el postfeminismo neoliberal habría desplazado a la feminidad tradicional que objetualizaba a «las mujeres» para sustituirla por una nueva mística subjetivante, esta transición desde una feminidad pasiva y unitaria hacia otra plenamente agente y diversificada no significa que «las mujeres» no continúen siendo utilizadas como un medio para los fines de otros.

Esta *feminidad preferente* del proyecto neoliberal supondría para multitud de mujeres, en términos de Stuart Hall, un “punto de identificación y adhesión” cuya ilusoria homogeneidad y fijeza –esto es, su mistificación a modo de identidad hegemónica– no son sino construcciones desarrolladas “dentro del juego del poder y la exclusión” (2003, 19), de tal manera que actuaría, simultáneamente, como una feminidad tridimensional: aspiracional, o *prometida*; apropiada, o correcta; y privilegiada, o excluyente. Así, aunque las formas (resistentes, rebeldes, negociadas, cómplices, inerciales) de ser mujer y sus representaciones mediáticas hayan atomizado una mística de la feminidad otrora unitaria, la mística del postfeminismo neoliberal no haría sino reproducir una *historia única* y, por tanto, excluyente, injusta, perversa y parcial de la identidad femenina, identificada con una feminidad predilecta neoliberal preferiblemente occidental, urbana, blanca, cis-heterosexual, de clase media, formada y capacitada.

Conviene aclarar entonces que, si bien la legitimación neoliberal a través de la feminidad resuena globalmente en el tremendamente heterogéneo *conjunto* de «las mujeres» y, como indica Rosalind Gill, el postfeminismo se esfuerza en hablar a *todas las mujeres* (en Banet-Weiser *et al.*, 2020), el rol de «las mujeres» en dicha legitimación dependerá, en buena medida, de su situación de inclusión/exclusión con respecto a la feminidad predilecta del proyecto neoliberal y, por extensión, al propio sistema. Esta exclusión puede rastrearse a través de la distinción de bell hooks entre mujeres *oprimidas* –completamente limitadas en el ejercicio de su libre elección– y mujeres *discriminadas o explotadas*, pero comparativamente privilegiadas y con margen, aunque imperfecto, de libertad (2004). Serían precisamente estas últimas, identificadas con las que llamamos nuevas feminidades, los sujetos con oportunidades reales de encarnar/anhelar/negociar esa mística postfeminista neoliberal, en tanto en cuanto habitan marcos de posibilidad para el ejercicio de su libertad de elección.

También son estas nuevas feminidades en condiciones de privilegio relativo o comparativo quienes, debido a su *background* cultural –sostenido, habitualmente, por sus oportunidades formativas en niveles superiores, su educación en un marco democrático formalmente igualitario y su vinculación a un *Girl power* capacitante, reivindicativo y vector de una feminidad descaradamente libre y ambiciosa–, encarnan más posibilidades, primero, de sentirse apeladas por la política cultural del postfeminismo neoliberal y, segundo, de decodificar o



interpretar los productos (mediáticos, políticos, comerciales) del relato postfeminista neoliberal en los sentidos preferentes o dominantes que propone el proyecto neoliberal hacia el sostenimiento de su universo cultural y su estructura material.

Esto no implica que el proyecto neoliberal no explote otras formas de feminidad menos afortunadas, pero igualmente vitales para la reproducción del sistema –como *de facto* hace, por ejemplo, en las cadenas globales de cuidados–; como tampoco supone que no mistifique, hegemonice y exprima otras ordenaciones identitarias más allá de la feminidad, determinando así las correctas y más rentables formas de ser hombres, personas transgénero o migrantes racializadas, entre otras. Con todo, cuando hablamos de nuevas feminidades predilectas y hegemónicas hacemos referencia a una “construcción privilegiada” de la feminidad (cis, blanca, burguesa, joven y heteronormativa) que se impone, al menos en sentido simbólico, sobre el resto de feminidades jerarquizadas (Budgeon, 2014).

Si bien las mujeres de la empobrecida clase trabajadora que tan poderosamente contribuyen al sostenimiento (re)productivo del sistema vienen revolviéndose en contra de sus circunstancias y cuestionando, por tanto, el estado de cosas actual (véase, por ejemplo, el caso de la lucha de *Las Kellys* en el Estado español), no serían ellas, sino sus contemporáneas más jóvenes y privilegiadas, el centro del interés de la renovación hegemónica neoliberal, pues son estas quienes encarnan como nadie las posibilidades de feminidades en transición y emprendedoras, así como las falsas promesas de igualdad, libertad y prosperidad, la ambivalente perversión de las mismas y el impacto de la precariedad en la autonomía y satisfacción de sus proyectos de vida.

## 5. Conclusión: *otra cosa* más sexi y predecible (pero menos ilusionante)<sup>5</sup>

Cuando insistimos en que el postfeminismo neoliberal puede estar informado, inspirado y/o forzado por los reclamos feministas, pero que, en ningún caso, debe identificarse como feminismo *per se*, sostenemos que esa *otra cosa* que el proyecto neoliberal devuelve a la sociedad tras la transmutación y desactivación de los valores feministas constituye un artefacto socioeconómico *más sexi*, esto es, capaz de proporcionar, tanto en términos comerciales como ideológicos, (nuevos) *puntos de identificación* más brillantes, sugerentes y cómodos para multitud de mujeres frente a los propuestos convencionalmente por un feminismo que exige compromiso, revisión y transformación tanto de nuestro estilo de vida como de nosotras mismas; *más predecible*, es decir, tan deliberadamente alejado del miedo y la incertidumbre que las alternativas feministas radicalmente transformadoras representarían, como ideológicamente próximo a la reproducción práctica de un estado de cosas que, aun injusto, generaría mayor apego y tranquilidad, muy particularmente en un marco postmoderno en constante cambio y un escenario (post)crisis inseguro e impredecible; y un artefacto, también, *menos ilusionante*, debido, precisamente, al aplacamiento de la potencia de transformación que la política feminista plantea en pro de la justicia social y, por tanto, de un mundo más *bueno* para todas las vidas. La lógica neoliberal calmaría y rentabilizaría así la potencia divergente de la insatisfacción femenina y sus crecientes reclamos de igualdad, libertad e independencia, distribuyendo un *cambio sensato para que nada cambie*, una rebeldía controlada inserta en el imaginario neoliberal de la transgresión cosmética y amortiguada, según la cual ser feminista pasa por parecerlo y reconocerlo, pero no necesariamente por practicar la despatriarcalización ni el anticapitalismo.

Con esta maniobra, parece perseguirse, como señalábamos, una suerte de *hipsterización* del feminismo, que actuaría como un nuevo relato para los *nuevos tiempos* al que atraer a las almas dudosas, vacilantes e incluso desapegadas en relación a las políticas feministas convencionales y que, sin embargo, sienten y saben que la realidad social ni satisface ni hace justicia a sus ansias de igualdad y libertad. *Hipsterizar* el feminismo –convertirlo en una ideología de bolsillo, en una moda en tendencia, en *fast food* ideológica que nada tiene que ver con la transformación socioeconómica anticapitalista– implica, por tanto, degradarlo hasta convertirlo en un objeto de consumo cuya adquisición no solo no nos comprometa crítica ni socialmente, sino que, además y sobre todo, parezca otorgarnos el derecho supremo a hacer con él, desde nuestra individualidad, lo que nos parezca más oportuno, rentable o placentero, degenerando así en la privatización, desmembración y balcanización del propio feminismo y, al mismo tiempo, en el fortalecimiento de la legitimidad y el atractivo de su alternativa postfeminista neoliberal –y, por extensión, en la supervivencia y actualización del proyecto neoliberal a costa de un cuerpo teórico y un movimiento radicalmente antagónicos al capitalismo, como son los feminismos críticos–.

<sup>5</sup> El título de este epígrafe hace referencia a las palabras que el entonces secretario de Análisis Estratégico y Cambio Político de Podemos, Iñigo Errejón, pronunció en los Cursos de Verano de la Universidad Complutense de Madrid: “no queda ni mucho menos excluida la posibilidad de que Podemos gobierne en España, pero el Podemos que debe gobernar es otra cosa. (...) Es un Podemos diferente, más predecible y menos sexy y que genera menos ilusión entre los sectores más movilizadas, pero al mismo tiempo menos incertidumbre y menos miedo entre los electores que miran con posiciones más retractarias la posibilidad de cambio político”. En Europa Press (4 de julio, 2016). Errejón: “El Podemos que debe gobernar es menos sexy”. *Europa Press TV*. Disponible en: <https://n9.cl/yki3f>

## Agradecimientos

Aprovecho la publicación de este trabajo para reconocer y agradecer el apoyo de mi directora de tesis, Lina Gálvez Muñoz, así como la colaboración de las muchas mujeres que intervinieron en la investigación como entrevistadas, expertas, amigas y/o compañeras. Y gracias, también, al equipo de *Investigaciones Feministas* por su trabajo y por cuidar de este espacio de debate y saberes.

## Financiación

Este trabajo fue parcialmente realizado con financiación del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en el marco de las Ayudas para la Formación de Profesorado Universitario (FPU) [número FPU13/05589].

## Referencias bibliográficas

- Adkins, Lisa (2018). Neoliberalism's gender order. En Damien Cahill *et al.* (Eds.): *The SAGE handbook of neoliberalism* (pp. 469-482). Londres: Sage.
- Aduriz, Iñigo (2018, 29 de octubre). Casado: "Que no nos den lecciones de feminismo. Las ideologías que más han defendido a la mujer son del PP". *Eldiario.es*. Disponible en: <https://n9.cl/5z3ua>
- Arruza, Cíntia *et al.* (2019). *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. Barcelona: Herder.
- Banet-Weiser, Sarah (2018). *Empowered: Popular feminism and popular misogyny*. Durham: Duke University Press.
- Banet-Weiser, Sarah *et al.* (2020). Postfeminism, popular feminism and neoliberal feminism? Sarah Banet-Weiser, Rosalind Gill and Catherine Rottenberg in Conversation. *Feminist Theory*, 21(1), 3-24. doi: <https://doi.org/10.1177/1464700119842555>
- Benería, Lourdes *et al.* (2016). *Gender, development and globalization: Economics as if all people mattered*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Bernárdez Rodal, Asunción (2015). *Mujeres en medio(s): Propuestas para analizar la comunicación masiva con perspectiva de género*. Madrid: Fundamentos.
- Brown, Wendy (2015). *Undoing the demos: Neoliberalism's stealth revolution*. Nueva York: Zone Books.
- Budgeon, Shelley (2014). The dynamics of gender hegemony: Femininities, masculinities and social change. *Sociology*, 48(2), 317-334. doi: <https://doi.org/10.1177/0038038513490358>
- Caballero Gálvez, Antonio *et al.* (2017). Autenticidad, marca personal y agencia sexual: El posfeminismo lésbico en youtube. *Investigaciones Feministas*, 8(2), 353-368. doi: <https://doi.org/10.5209/INFE.55005>
- Davis, Helen (2004). *Understanding Stuart Hall*. Londres: Sage.
- Favaro, Laura y Gill, Rosalind (2019). 'Pump up the positivity': Neoliberalism, affective entrepreneurship and the victimhood/agency debate. En M<sup>a</sup> José Gámez Fuentes *et al.* (Eds.): *Re-writing women as victims. From theory to practice* (pp. 153-166). Oxon y Nueva York: Routledge.
- Federici, Silvia (2010). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Federici, Silvia (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fernández Hernández, Lola (2017). El feminismo como producto mediático: La paradoja de Beyoncé. *Investigaciones Feministas*, 8(2), 457-474. doi: <https://doi.org/10.5209/INFE.54975>
- Folbre, Nancy (2009). *Greed, lust and gender: A history of economic ideas*. Oxford: Oxford University Press.
- Fraser, Nancy (2015). *Fortunas del feminismo: Del capitalismo gestionado por el estado a la crisis neoliberal*. Quito y Madrid: IAEN y Traficantes de Sueños.
- Fraser, Nancy (2017). Against progressive neoliberalism, a new progressive populism. *Dissent*. Disponible en: [https://www.dissentmagazine.org/online\\_articles/nancy-fraser-against-progressive-neoliberalism-progressive-populism](https://www.dissentmagazine.org/online_articles/nancy-fraser-against-progressive-neoliberalism-progressive-populism) (consultado el 16 de diciembre de 2020).
- Friedan, Betty (2009). *La mística de la feminidad*. Madrid: Cátedra.
- Gálvez, Lina (2017). ¿El neoliberalismo produce una democracia sobrante? En: Seminario Internacional "Capitalismo neoliberal y democracia sobrante". Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 26 de enero de 2017. Disponible en: <https://vimeo.com/209284569> (consultado el 16 de diciembre de 2020).
- Genz, Stéphanie (2006). Third way/ve: The politics of postfeminism. *Feminist Theory*, 7(3), 333-353. doi: <https://doi.org/10.1177/1464700106069040>
- Genz, Stéphanie (2009). *Postfemininities in popular culture*. Hampshire y Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Gill, Rosalind (2007). Postfeminist media culture: Elements of a sensibility. *European Journal of Cultural Studies*, 10(2), 147-166. doi: <https://doi.org/10.1177/1367549407075898>
- Gill, Rosalind (2008). Culture and subjectivity in neoliberal and postfeminist times. *Subjectivity*, 25(1), 432-445. doi: <https://doi.org/10.1057/sub.2008.28>
- Gill, Rosalind (2016). Post-postfeminism? New feminist visibilities in postfeminist times. *Feminist Media Studies*, 16(4), 610-630. doi: <https://doi.org/10.1080/14680777.2016.1193293>
- Gill, Rosalind (2017). The affective, cultural and psychic life of postfeminism: A postfeminist sensibility 10 years on. *European Journal of Cultural Studies*, 20(6), 606-626. doi: <https://doi.org/10.1177/1367549417733003>
- Gill, Rosalind y Scharff, Christina (Eds.) (2013). *New femininities: Postfeminism, neoliberalism and subjectivity*. Nueva York: Palgrave MacMillan.

- González López, Miguel (2012, 27 de septiembre). Rajoy rechaza el 25-S y alaba “a la mayoría silenciosa que no se manifiesta”. *El País*. Disponible en: <https://n9.cl/34a1k>
- Güemes, María Jesús (2018, 21 de febrero). El PP cree que la huelga del 8-M es “elitista y rompe el modelo de sociedad occidental”. *Cadena Ser*. Disponible en: <https://n9.cl/ctpo>
- Hall, Stuart (1981). La cultura, los medios de comunicación y el ‘efecto ideológico’. En James Curran *et al.* (Eds.): *Sociedad y comunicación de masas* (pp. 221-254). México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Hall, Stuart (2003). Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En Stuart Hall y Paul du Gay (comp.): *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hall, Stuart (2011). The neo-liberal revolution. *Cultural Studies*, 25(6), 705-728. doi: <https://doi.org/10.1080/09502386.2011.619886>
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hernando, Almudena (2012). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Buenos Aires y Madrid: Katz Editores.
- Hooks, Bell (2004). Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista. En bell hooks *et al.* (autoras): *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras* (pp. 33-50). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Juliano, Dolores (2001). *El juego de las astucias. Mujeres y construcción de modelos sociales alternativos*. Madrid: horas y HORAS.
- Larrauri, Maite y Sánchez, Dolores (2018). *Contra el elitismo. Gramsci: Manual de uso*. Barcelona: Ariel.
- McGuigan, Jim (2012). The coolness of capitalism today. *tripleC*, 10(2), 425-438. doi: <https://doi.org/10.31269/triplec.v10i2.422>
- McRobbie, Angela (2007a). Postfeminism and popular culture: Bridget Jones and the new gender regime. En Yvonne Tasker y Diane Negra (Eds.): *Interrogating postfeminism: Gender and the politics of popular culture* (pp. 27-39). Durham y Londres: Duke University Press.
- McRobbie, Angela (2007b). Top girls? Young women and the post-feminist sexual contract. *Cultural Studies*, 21(4-5), 718-737. doi: <https://doi.org/10.1080/09502380701279044>
- Marchand, Marianne Helena y Runyan, Anne Sisson (2011). *Gender and global restructuring: Sightings, sites and resistances* (Segunda Edición). Londres y Nueva York: Routledge.
- Martínez-Jiménez, Laura (2019). *La mística del postfeminismo neoliberal en el escenario (post)recesivo*. Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10433/7039>
- Moraga, Carmen y Gil, Andrés (2018, 9 de marzo). Rivera se apunta al éxito de la manifestación del 8M y da “la bienvenida” a Rajoy al feminismo. *Eldiario.es*. Disponible en: <https://n9.cl/72r7>.
- Negra, Diane (2009). *What a girl wants? Fantasizing the reclamation of self in postfeminism*. Nueva York: Routledge.
- Nussbaum, Martha (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano*. Barcelona: Herder.
- Orozco, Amaia P. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Rottenberg, Catherine (2018). *The rise of neoliberal feminism*. Nueva York: Oxford University Press.
- Rubery, Jill (2014). From ‘women and recession’ to ‘women and austerity’: a framework for analysis. En Maria Karamessini y Jill Rubery (Eds.): *Women and austerity: The economic crisis and the future for gender equality* (pp. 17-36). Londres y Nueva York: Routledge.
- Valcárcel, Amelia (2009). *Feminismo en el mundo global*. Madrid: Cátedra.

### Laura Martínez-Jiménez:

Profesora Ayudante Doctora en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Rey Juan Carlos (España) y miembro del grupo de investigación PAIDI SEJ507 EcoEcoFem (Economía Ecológica, Feminista y Desarrollo). Doctora en Ciencias Sociales con mención internacional por la Universidad Pablo de Olavide, Máster en Género e Igualdad y Licenciada en Periodismo. Ha impartido docencia en las áreas de periodismo, comunicación audiovisual, publicidad, lengua española e historia económica. Sus intereses de investigación se centran en el análisis crítico del discurso con perspectiva feminista y en el estudio de las intersecciones entre posfeminismo neoliberal, cultura popular, precariedad, (contra)hegemonía e identidades de género desde el encuentro de los estudios culturales feministas con la economía (política) feminista, los estudios mediáticos y de la comunicación, la filosofía política y la sociología. Actualmente, forma parte del equipo de trabajo de los proyectos I+D+i “Ciudadanía sexuada e identidades no binarias: de la no discriminación a la integración ciudadana” (BinaSex) y “Mediatización de la rabia de las mujeres: marcos de inteligibilidad y estrategias comunicativas de transformación politizadora”, financiados por la Agencia Estatal de Investigación (Programa Estatal de I+D+i Orientada a los Retos de la Sociedad del Ministerio de Ciencia e Innovación, convocatorias 2019 y 2020). También es miembro del Observatorio GEP&DO y de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC).